

Experiencias de evaluación de los aprendizajes en la Universidad Pontificia Bolivariana

Beatriz Elena López Vélez
Juan Carlos Echeverri Álvarez
Guillermo Echeverri Jiménez
Mateo Muñetones Rico
Mónica Uribe Ríos
Compiladores



Universidad
Pontificia
Bolivariana

370

López Vélez, Beatriz Elena, autor
Experiencias de evaluación de los aprendizajes en la Universidad Pontificia Bolivariana/ Beatriz Elena López Vélez y otros sesenta y nueve -- 1 edición -- Medellín: UPB. 2022 -- 462 páginas.

1. Formación docente 2. Educación Preescolar: transición (Colombia)
3. Educación

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

© Varios autores

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Experiencias de evaluación de los aprendizajes en la Universidad Pontificia Bolivariana

Primera edición, 2022

Dirección de Docencia

Laboratorio de Aprendizaje, Tecnologías e Innovación – UPB Lati

Grupo de Investigación Pedagogía y Didácticas de los Saberes

Gran Canciller UPB y Obispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Magíster Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Coordinadora (e) Editorial: Maricela Gómez Vargas

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Geovany Snehider Serna Velásquez

Corrección de Estilo: Santiago Gallego

Imagen portada: Shutterstock - 734948962

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2022

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2239-28-10-22

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

6.12 Etnografía: experiencia humana de la universidad católica. El ecocampus como lugar de sentido y experiencia de lo humano¹

Hernán Darío Gil Alzate

Filósofo

Antropólogo

Magíster en Filosofía

Profesor del Centro de Humanidades UPB

Luis Alberto Castrillón López

Licenciado en Filosofía

Magíster en Filosofía

Doctor en Filosofía

Profesor del Centro de Humanidades UPB

Contextualización

Estamos en un cambio de época, lo que exige una transformación cultural en todas las dimensiones sociales. La gestión del conocimiento recibe, de esta realidad, la necesidad apremiante de volcar toda su tarea formadora al

¹ Este capítulo de libro es producto del Proyecto Acontecimiento y sentido: Desafíos del cuidado de la vida en los contextos de vulnerabilidad, 2022.
Correo electrónico: luis.castrillon@upb.edu.co.

aprendizaje y, sobre todo, a un aprendizaje significativo. En concordancia con esta premisa, los retos de la formación se pueden configurar a través de experiencias que significan y aprendizajes que transforman la vida individual y el actuar colectivo de la comunidad educativa.

La universidad propone, en su proyecto educativo y en el modelo pedagógico, desde el ciclo básico de formación humanista con cada una de sus áreas en los diferentes lenguajes, poder formar en las capacidades humanas y relacionales para la promoción y el reconocimiento integral de la persona, y mostrar, a su vez, la experiencia humanizadora propia de la universidad católica, “[1]a persona como realidad integral, concepción antropológica, la cual se plantea como la interacción de las dimensiones humana y cristiana, social y académica con el propósito de desarrollar las capacidades humanas y competencias para la asunción de un proyecto personal y el compromiso con la construcción, el desarrollo del entorno y del país” (UPB, 2015, p. 8).

Descripción de la práctica

En el contexto de la relación entre aprendizaje y evaluación, el profesor Hernán Darío Gil Alzate realiza dinámicas de descripción etnográfica en los cursos del ciclo básico de formación humanista del área de lenguajes simbólicos. Estos cursos son Fundamentos de Antropología y Antropología Urbana. En ambos cursos se trabajan teórica y prácticamente los conceptos de “trabajo de campo” y “observación participante” como métodos y técnicas etnográficas. Específicamente, este relato de la experiencia significativa se centrará en el curso de Antropología Urbana.

Después de comprender la importancia del estudio de la ciudad, de rastrear las transformaciones de la urbe e inventariar los cambios radicales en el patrón de asentamiento y surgimiento de las grandes concentraciones de población de millones de individuos en una sola entidad urbana, la práctica del curso se traslada al recorrido de los espacios connotados y simbolizados por los individuos que viven y re-crean la ciudad. La primera

ciudad que recorreremos es la universidad: el ecocampus universitario se convierte en un espacio de re-conomiento.

En esa misma dirección, la gerencia multicampus del proyecto Cultura y Sello identifica la oportunidad de activar procesos de sensibilización sobre la identidad católica y humanista de la universidad. El profesor Luis Alberto Castrillón López ha complementado la finalidad de esta experiencia de aprendizaje en el ambiente administrativo y, de esta forma, la intencionalidad formativa de la experiencia se ha articulado con los públicos de empleados y estudiantes de la UPB.

El proyecto de Sello y Cultura UPB, más allá de construir un programa de cultura o de identificar la concepción cultural de la universidad católica, debe propiciar, desde la evangelización de la cultura, la comprensión, implementación y vivencia, en todos los macroprocesos institucionales, de una antropología cristiana basada en la integridad de la persona humana y con una actitud ética del cuidado integral.

La práctica fortalece la experiencia de un aprendizaje significativo y ofrece la comprensión espacial de un territorio específico como lo es el ecocampus. Los miembros de la comunidad universitaria se apropian del significado de los espacios y, así, asumen los valores institucionales. Más allá de la descripción etnográfica, sin embargo, lo que permite esta experiencia de aprendizaje es partir del constitutivo simbólico que acompaña el proceso de significación de lo humano. Como lo afirma Duch (2015), “[e]l ser humano, al superar el umbral de la mera instintividad, dio un salto de dimensiones incalculables... la capacidad de simbolizar: humanización y simbolización son dos realidades coextensivas y coimplicadas como las dos caras de una moneda cuya existencia es espontáneamente hermenéutica” (p. 66).

Objetivo general

Apropiar los valores institucionales y las capacidades humanas a través de una etnografía cultural que les permita a los miembros de la comunidad universitaria sensibilizarse sobre la identidad institucional y los funda-

mento éticos, antropológicos, simbólicos y sagrados del cuidado como dimensiones relacionales de todas las personas que habitamos un territorio.

Público beneficiado

Los estudiantes del ciclo básico de formación humanista en el curso de Antropología Urbana (un promedio anual de 70 estudiantes) y los empleados de la Universidad Pontificia Bolivariana en todo el multi-campus. La experiencia se inicia como sensibilización de la inducción y reinducción de empleados en la sede de Medellín (aproximado anual de 60 empleados).

Metodología

Esta experiencia de aprendizaje se basa en el método etnográfico, desde el cual se pretende sensibilizar las categorías de valor propias de la identidad UPB a través de un recorrido espacial por los lugares representativos del campus. Las cuatro dimensiones del cuidado conceptualizadas en los principios y valores institucionales se describen a través de los lugares físicos que “transportan” sentido y significado. De esta manera, el estudiante o colaborador que realiza el recorrido participa en una actividad performativa donde la memoria y el significante del espacio logran proveer un imaginario colectivo de identidad. El campus universitario los insta, como miembros de la sociedad, a identificar los tres roles del sistema social: 1) ser personas en relación, 2) ser ciudadanos que construyen comunidad y 3) ser profesionales que se forman para transformar el entorno. Estos roles se clarifican a través de las cuatro dimensiones relacionales del cuidado: 1) cuidado de sí, 2) cuidado del otro, 3) cuidado del hábitat y 4) cuidado de Dios.

Marco teórico

Tanto en la fenomenología del acontecimiento de Marion, Chretien y Henry, como en la ética personalista, es necesario resaltar que se le da relevancia a la experiencia. La marca de la racionalidad instrumental es el exceso de concepto. Por ello, la actividad formativa debe declarar su acto performativo (no como reducción de la fuerza de la teoría o el conocimiento estructurado). Aunque afirmar que uno es estructurado y el otro por partir de la sensibilidad no lo es, declarar de nuevo la fractura entre el saber y el deseo de saber que es la plenitud de la sabiduría. “El desafío de la formación en humanidades debe salir de los extremos de categorizar al exceso desde el concepto, evadiendo la natural exposición que el ser humano tiene a lo místico, lo erótico, lo poético, es decir, a toda su sensibilidad y corporeidad” (Castrillón y Arboleda, 2019, p. 306). Categorías como “belleza” (Chretien), “vida” (Henry) y “don” (Marion) ilustran la capacidad sensible que trae consigo el conocimiento o pensar originario: “todo lo que nos afecta y nos toca en el mundo, todo lo que viene a nosotros, solo puede hacerlo si esta venida es, ante todo, la venida de la vida a sí misma... es, por ende, la vida quien rinde cuentas en última instancia de lo que experimentamos” (Henry, 2010, p. 30).

De igual manera, la antropología del rostro y la gratuidad que propone el personalismo están presentes en toda la propuesta de moral social del papa Francisco, donde el rostro humano acontece en la fragilidad, en el cuidado y en la sensibilidad con la naturaleza. Entendida así la acción humana, esta lleva a contemplar que el espacio vital adquiere un sentido profundo en la sensibilidad con la que se muestra. El otro determina, ante la propuesta ensimismada del yo superior, “[l]a recurrencia del sí mismo en la responsabilidad-para-con-los-otros, obsesión persecutoria, marcha a contracorriente de la intencionalidad, de modo que la responsabilidad para con los otros jamás podría significar voluntad altruista” (Levinas, 1999, p. 180). Asumir el rostro del otro, construir comunidad, no es una opción, sino que es condición de humanidad. El rostro se dona y permanece siempre dado, indiferente al acto ulterior por el cual es o negado (suprimido)

o acogido... el rostro induce más bien a un sentido de humanidad que es atestiguación de la santidad, acogida de la alteridad u olvido de sí.

Las teorías organizacionales de transformación cultural, gestión del talento humano y clima organizacional nos sitúan en la necesidad de *acontecer*, en los colaboradores (empleados), un significado del lugar que se habita. Lograr la identidad frente al valor que la organización quiere *performar* desde su currículo estudiantil hasta su plan de formación y actualización como empleados necesita una o más estrategias experienciales, acontecidas y provistas de aparato simbólico.

Es aquí donde la antropología cultural entra a definir, desde los espacios del ecocampus, la connotación y vivencia de ellos, creando imaginarios propios de la identidad universitaria, académica, histórica, política, económica y religiosa de la vida cotidiana en la universidad y en la ciudad. La antropología, como “ciencia de la cultura”, debe asumir consciente y racionalmente el estudio del dinamismo de los espacios y lugares, rastreando la historia de su evolución para re-conocer las actuales formas de apropiación. Al mismo tiempo, le compete leer las características de la dinámica cultural para prever el mundo que se avecina, al propio tiempo que le toca entender las claves que le permiten rastrear lo que actualmente somos, es decir, responder, desde el hombre mismo, por la identidad:

La antropología cultural estudia la sociedad y la cultura humanas, describiendo y explicando, analizando e interpretando las similitudes y diferencias culturales. Para estudiar e interpretar la diversidad cultural, los antropólogos culturales realizan dos tipos de actividad: la etnografía (basada en el trabajo de campo) y la etnología (basada en la comparación transcultural). La etnografía proporciona una descripción de un grupo, una sociedad o cultura particulares. Durante el trabajo de campo, el etnógrafo recoge datos que luego organiza, describe, analiza e interpreta para construir y presentar esa descripción (Kottak, 2010, p. 10).

La antropología, en particular, debe prestar una mayor atención a los problemas que inciden en la comprensión de la urbe de hoy, de sus juegos

entre lo local y lo global, de la difuminación y redefinición de los espacios y tiempos, y de la complejidad de los procesos identitarios actuales. De manera específica, se recoge el pensamiento antropológico que se desprende del cristianismo con el fin de lanzar luces que permitan al hombre contemporáneo, inmerso en la urbe, mantener centrados los verdaderos fines de la existencia que tienen que ver con la construcción de ciudades humanas y humanizadoras.

Desarrollo de la práctica

El espacio construido en el ecocampus alimenta la comprensión identitaria y misional de la universidad católica. Esta, a su vez, perfila el tipo de ciudadano y profesional que habita la ciudad. La práctica recrea los imaginarios colectivos de la experiencia humana. Los retos globales actuales parten de tres supuestos claves en el desarrollo de esta práctica: 1) sensibilización, 2) multidimensionalidad y 3) interconexión de lo humano. En el escenario identitario de la universidad católica, la promoción de la integridad de lo humano configura una ética y una antropología del cuidado que busca propiciar el desarrollo interrelacional del ser humano en cuatro dimensiones:

1. Dios, como el cuidado de la trascendencia y la espiritualidad humana.
2. Personas, como el cuidado de sí, interioridad.
3. Comunidad, como el cuidado del rostro que interpela, los otros.
4. Hábitat, como el cuidado de la naturaleza.

En el recorrido etnográfico realizado por los espacios de la universidad, tanto con los estudiantes como con el personal administrativo, se configura un acercamiento a un nuevo conocimiento (re-conocimiento) de los espacios cotidianamente vividos. En la práctica de la observación participante, cada lugar “transporta” sentido y cada sentido es una oportunidad de reflexión de los valores y las actitudes que fundamentan nuestro ser UPB. El recorrido por los espacios permite la construcción y el cultivo de

actitudes-valor que se transmiten en la interpelación que los rostros humanos proveen al ecocampus y que se pretende vivenciar en otros espacios como la ciudad, la familia y el territorio.

Desde el ciclo básico de formación humanista para estudiantes y empleados, queda claro que el lenguaje relacional-simbólico es la ética-estética, es decir, la relación entre virtud y asombro como lenguaje vital. La experiencia de aprendizaje da sentido al proyecto vital. Cada uno de los miembros de la universidad que logra comprender deja de reducir los lugares a espacio físico y connota en ellos un valor o significado que le permite asumir una manera de vivir. “Lo inolvidable no significa presencia plena e intemporal. Solo es presente por requerir y apelar, por su venida misma” (Chretien, 2002, p. 108). Esta narrativa simbólica es revelada y los alcances serán el conocimiento significativo que cuide la vida en cuanto tal. Lo performativo provoca un dejarnos llenar, sugestionar y sensibilizar por cada uno de estos lugares de sentido que componen nuestra identidad e interpelan nuestra propia vida.

No hay que desestimar la carga de valor, sentido, sensibilidad y actitudes presentes en el acta fundacional e identitaria, pero renovada cada día por el actuar, de los que nos identificamos como familia o comunidad UPB. “La cultura del cuidado se convierte en la brújula a nivel local e internacional para formar personas dedicadas a la escucha paciente, al diálogo constructivo y al entendimiento mutuo. Así se crea el ‘tejido de las relaciones a favor de una humanidad capaz de hablar el lenguaje de la fraternidad’” (CEC, 2022, n.o 36).

El recorrido por el ecocampus se realiza bajo la premisa relacional de la ética del cuidado en sus cuatro dimensiones relacionales. La narrativa simbólica parte de un lenguaje inspiracional, pero se apropia de categorías de valor necesarias para comprender la misión institucional y, por ende, intenta relacionar, en el espacio simbolizado, la proyección del rol de ciudadanos y profesionales. “La imaginación propiamente dicha es un modo complejo de la conciencia intencional” (García-Baró, 1999, p. 36). Para la fenomenología, las intuiciones, representaciones y percepciones son una forma de conciencia que permite la imaginación y, de alguna manera, superan el concepto o las categorías lógicas. No las elimina, pero las restituye

desde lo simbólico. Por ello, esta manera de conocer se adentra en la conciencia y crea lo “significativo” del conocer.

Pasamos a describir, en cada dimensión relacional, el espacio que ofrece sentido (o lugar de sentido), la actitud valor antropológica o ética que se narra y las percepciones de los estudiantes.

Cuidado de Dios, para el cultivo del espíritu y el camino de la esperanza

El asombro es la capacidad relacional que conecta con lo trascendente. Los espacios aquí descritos configuran la idea de espiritualidad humana y representan el desafío de concretar la esperanza como actitud vital.

Tabla 1. Lugares y actitudes

Lugar de sentido	Actitud-valor
Plaza Fundadores	La idea de cultura está en la relación estrecha y de tensión que hay entre tradición-historia e innovación y futuro. El espacio de encuentro inicial de la universidad, un espacio que posibilita el re-conocimiento del otro.
Templo	La experiencia espiritual convoca y provoca un lugar que determina la necesidad humana de contacto con lo sagrado, lo místico y lo simbólico. La estética de lo sagrado rebasa la funcionalidad material del hecho laboral. El templo y las capillas en la mayoría de los bloques concatenan la conexión sublime entre conocimiento-vida-trascendencia. En el templo se vive la hermenéutica del signo y el símbolo. Se comprende la estructura del espacio religioso para comprender la acción humana de tejer la vida con lo trascendente.
Cripta	Todas las culturas honran a sus muertos porque de allí emana la sensibilidad noble y humilde que propicia la finitud humana. Recordar a los que nos precedieron en el tiempo, pero honrarlos en un espacio cercano a la vida cotidiana, es necesario. Poder comprender que somos de donde tenemos a nuestros muertos. La cripta permite la comprensión de la realidad del duelo y el acercamiento a la concepción de la muerte.
Aula magna, fórum y auditorios	Sin desconectarse del lugar sagrado y la tradición, el aula magna, fórum y el resto de los auditorios nos recuerdan que la identidad misional de esta organización es el conocimiento significativo para cuidar la vida. En la línea de entender lo sagrado en estos espacios habita el conocimiento como una acción sagrada del hombre que recae en el mundo y proviene de la providencia divina.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Vivencia personal

Vivencia personal de quienes han participado de la experiencia
<p>El momento en el que vi</p> <p>Isabel Vélez Ríos Licenciatura en Inglés-Español</p> <p style="text-align: center;"><i>Somos como mariposas que vuelan durante un día pensando que lo harán para siempre.</i> Carl Sagan</p> <p>Soy consciente de que siempre he sido extranjera en este país debido a mi lugar de nacimiento, pero nunca me había sentido tan foránea como lo hice este martes pasado. Si hace tres días alguien me hubiera dicho que la universidad en la que he estudiado los últimos cinco años tiene cripta, hubiera hecho caso omiso porque no lo creería posible. Sin embargo, hoy entiendo que simplemente he sido una viajera en el territorio donde estudio la carrera que elegí, y que jamás tuve la curiosidad e imaginación suficiente para adentrarme más allá en el espacio que me ha formado profesional y personalmente: la universidad.</p> <p>A un semestre de acabar mi proceso académico, puedo decir que me arrepiento de conocerla e indagar en ella apenas ahora, pero debido a mi visión de la vida, entiendo que mi falta de curiosidad por el territorio que habito y mi ignorancia ante él es una culpa compartida, que nunca había sido debatida y cuestionada. Simplemente, siempre había estado ahí, y me había convertido en un ser invidente ante el espacio que me rodea, lo que hace que me haga pensar: ¿qué tesoros invaluablemente escondían otros territorios a los que jamás volveré?</p> <p>La respuesta a esa pregunta no me desanima, aunque me detiene a pensar en lo por sentada que considero la vida a veces, donde ya no hay lugar para sorprenderse en una supuesta cotidianidad que, al final, me anima a entender que mi rutina y su territorio es más variado que los estímulos que mi cerebro constantemente exige a los afueras del lugar donde resido y que, en ocasiones, son difíciles de acceder.</p> <p>Haber hecho una guía primeramente por la universidad fue un antes y un después. Confieso que no me fascinaba la idea de empezar los recorridos de la clase por este lugar, ya que, como dije anteriormente, para mí era un territorio conocido que ya no tenía nada nuevo y estimulante que ofrecerme. Pero vaya que estaba equivocada, en menos de cuatro horas este primer recorrido me permitió ver tanto el sentido literal de la palabra como mi pensamiento cotidiano sobre el territorio. Nunca pensé que desde mi profesión de <i>teacher</i> iba a apreciar y valorar de esta manera el espacio físico (eso se lo dejaba a otras carreras, como la arquitectura). Sin embargo, me pone contenta darme cuenta, una vez más, que soy una hormiga ante el majestuoso mundo que habito, en lo que en mi cabeza se traduce en un mar infinito de posibilidades, sorpresas y oportunidades.</p> <p>Nada de esto hubiera sido posible sin la técnica de observación participante que propuso el profesor (la cual no es muy ofrecida en las clases por otros docentes de las distintas materias que he cursado). No obstante, esta técnica es utilizada en ocasiones para las tesis de investigación, la cual, personalmente, ya culminé y entregué, y, por esto, pude entender un poco más allá la relevancia de la que goza.</p> <p>Sin embargo, mi comprensión respecto al tema no era suficiente al momento de escribir este texto y postular su importancia, así que fue necesario, para tener un conocimiento significativo del concepto, buscar en bases de datos su significado. En esta rápida indagación me encontré con un término llamado la "ubicuidad social", la cual se define así:</p>

Vivencia personal de quienes han participado de la experiencia

Las formas de relación social que se dibujan desde los espacios que posibilitan nuestras trayectorias cotidianas: se producen en el instante en que se usa un lugar de forma fugaz e instantánea y mediante la proliferación de nodos y espacios que, en las ciudades contemporáneas, permiten la interconexión, posibilitando así la forma de vida actual (Pellicer, 2013, p. 122).

Desde mi perspectiva, la cita anterior le abre el camino a una serie de textos que he denominado "El momento en el que vi". Dichos escritos estarán divididos por volúmenes, dependiendo del lugar recorrido y analizado por su territorio. En ellos, trataré de dar mis concepciones y los cambios que se produzcan en ellas a medida que se observen y analicen los espacios en cuestión, y daré respuesta a cómo este ejercicio de la clase de Antropología Urbana, que involucra la observación participante, ha transformado mi formación y mi diario vivir.

Aunque el recorrido por la ciudad universitaria de la Pontificia Bolivariana fue relativamente corto, esto no quiere decir que no impactó en la manera en que percibo los espacios ahora. Ya había sospechado que luego de los dos años de virtualidad (a causa de la pandemia generada por el covid-19), las dinámicas sociales habían cambiado para mí y el resto de las personas que me rodeaban. Es decir, la universidad se había vuelto hoy en día, más que nunca, un lugar de paso o transitorio.

Ya no "parchaba" por horas cerca a la carpita al frente del bloque 6 con mis amigos del semestre, es más, ya a la mayoría ni siquiera los veía en la universidad por distintas razones ajenas a mí. Cómo olvidar "los huecos" en los que dormíamos, jugábamos, hablábamos y socializábamos por tantas horas. Esta experiencia la había perdido debido a una problemática global, la cual me quitó momentos de mi vida que nunca volveré a pasar. No obstante, este primer recorrido me dejó tan animada que la universidad tomó nuevamente matices de colores vivos (ni siquiera me había dado cuenta de que en mi concepción este espacio era gris). Alcancé a darme cuenta, gracias a la guía del profesor y al recorrido que viví, que es un territorio que me pertenece y al cual pertenezco. Admito que ya era extraño para mí y no me sentía para nada "bolivariana", pero sigo pensando que jamás dejó de ser un espacio para mi disposición y la de mis compañeros, que jamás tuve que huir de un lugar al que ya había catalogado como de sufrimiento debido a las clases más estresantes del semestre pasado. Al contrario, recuperé más de la mitad de ese sentimiento de "primípara", de la expectativa ardiente que tanto me gusta y de la emoción de levantarme todos los días para llegar a un lugar que aprecio nuevamente. Hoy puedo afirmar que me hubiera gustado nunca haber perdido el sentimiento positivo que tengo por la universidad, pero me alegra y agradezco haberlo hecho en este momento donde puedo reconocer los distintos espacios y darle la importancia que tienen en mi paso por el mundo.

Fuente: Elaboración propia.

Cuidado de sí, para afianzarnos como familia y sensibilidad humana

El acercamiento a lo íntimo, a lo personal y familiar es una tarea del cuidado de sí. En momentos de concentración egoísta y exaltación del ego, descentrar el yo sensibiliza sobre la vocación comunitaria de cada persona.

Tabla 3. Lugar y valor

Lugar de sentido	Actitud-valor
Bienestar institucional	Como apertura a la cultura del cuidado, el edificio de bienestar institucional ofrece el lugar de sentido del cuidado propio.
Polideportivo, gimnasio, piscina y canchas	Lúdica, deporte, ocio y movimiento son los activadores del cultivo interior que se proyectan en la construcción de comunidad, mi fortaleza interior al servicio de la construcción del grupo humano.
Capellanías y oratorios	La intimidad y el cultivo interior es un desafío personal que, a través de los capellanes y programas de pastoral y evangelización, surten el cultivo del yo interior.
Arte y escultura (la creación, mural: con el conocimiento podemos alcanzar las estrellas, el Cristo resucitado)	La sensibilidad humana se cultiva en el llamado de la belleza; para la tradición cristiana, la belleza salva por su conexión con la trascendencia. El arte comunica. La comprensión de la obra de arte enseña.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4. Vivencia personal

Vivencia personal de quienes han participado de la experiencia
<p>Recorrido universitario y cambio del pensamiento</p> <p>Manuela Mosquera Castellanos</p> <p>Estudiante de Medicina del noveno semestre</p> <p>Toda la universidad es un espacio de aprendizaje, desde el arte también nos da una oportunidad de formación. Es un arte que, ante ojos entrenados, gritaría todo lo que puede comunicar, pero nosotros nunca nos hemos molestado en entrenar la capacidad de apreciar. La universidad tiene valor. Contamos con piezas dignas de exhibirse en un museo, religiosas y artísticas, incluso de autores que han tenido obras expuestas en museos. Ahora lo que pienso es que he tenido la oportunidad de estar en un lugar que, en realidad, marca la historia y que, si me hubiera detenido antes, habría podido participar más en la historia, vivirla e interesarme por todo lo que allá sucede. Los espacios, al ser creados por personas, pueden ser un mundo de posibilidades infinitas; la universidad, al ser definida por los estudiantes y docentes, está llena de años de significado. Considero que hoy vivimos una pequeña parte del quehacer del antropólogo que tiene el enfoque holístico para estudiar la experiencia humana, tomando en cuenta las actividades y el sistema total en que los grupos humanos hacen sus vidas; es por eso que ahora entiendo que nuestra primera salida al mundo de la antropología haya sido en nuestra ciudadela universitaria, el espacio donde nos formamos y pasamos tanto tiempo: está lleno de información, cultura e interpretación.</p>

Fuente: Elaboración propia.

Cuidado del otro, comunidad política,
ciudadanos del mundo compasivos e incluyentes

La vivencia, por el proceso formativo, parte de la construcción política.
Para los retos globales de desarrollo desde los territorios, forjar la comunidad permite asumir las experiencias de inclusión social.

Tabla 5. Lugar y actitud

Lugar de sentido	Actitud-valor
El sentido de ciudadanía	Las intersecciones vehiculares y peatonales, el programa Yo Peatón, hacen del ecocampus una experiencia de ciudadanía. Convivir y coexistir en la movilidad, relacionamiento.
El bulevar, hogar y casa común	El ambiente de vida común radica en construir un lugar de relaciones. El calor del hogar se propicia en el encuentro. La inclusión, la interculturalidad y la mirada de los rostros como mirada compasiva y gratuita es la base de la vida en comunidad.
Laboratorios	La transformación, innovación en equilibrio con la sostenibilidad humana y del planeta.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 6. Vivencia personal

Vivencia personal de quienes han participado de la experiencia
<p>Cambios en la perspectiva personal frente a la universidad</p> <p>Sergio Vargas Velásquez</p> <p>Estudiante de doble titulación</p> <p>Mi ingreso a la universidad fue en 2016. Venía de estudiar en un colegio público rural de un municipio muy pequeño en Nariño y desde siempre había tenido en la cabeza la idea de que tanto al colegio como a la universidad se venía a estudiar, nada más. Por muchos años había sido una persona bastante disciplinada, cualidad que me volvió rígido en mi forma de ser y pensar, lo que causó que me encerrara en mi rutina de estudio, trabajo y deporte. Esa forma de ser me cerró los ojos a lo que en realidad era la universidad, que bajo mi anterior forma de ver el mundo y la realidad era simplemente un espacio con edificios, salones, laboratorios y profesores a donde se venía a aprender teorías, leyes y una profesión para ganarse la vida y ganar un buen sueldo. Mi cabeza no me permitía ver más allá. Tuvieron que pasar casi ocho semestres para que empezara a darme cuenta de todo lo que implica la universidad y con la ayuda de este curso de antropología urbana se me han abierto completamente los ojos.</p> <p>Pasar de ver la universidad como un espacio con edificios a poder darme cuenta de que se puede comparar con un organismo vivo ha sido extremadamente significativo para mi desarrollo como individuo y profesional. Además, el ser capaz de entender que cada cosa y persona que componen la universidad juega un rol vital y que las relaciones entre esas partes configuran todo un sistema que crea dentro de sí una cultura nos da una herramienta que se convertirá en ventaja competitiva para la vida.</p> <p>Tuve la oportunidad de vivir cambios estructurales y organizacionales en la universidad, estudiar en el antiguo bloque 11 de ingenierías, ver su demolición y la construcción del edificio actual, así como presenciar la remodelación del bulevar y de la Plaza Fundadores, y viví la pandemia. Todos estos hechos los viví con la mentalidad cerrada que antes tenía, pero ahora, con una nueva forma de ver el mundo, he podido comprender todos los impactos que estos cambios conllevaron. Por ejemplo, la remodelación de la Plaza Fundadores la veía como una simple mejora estética de un espacio, sin mayor impacto, pero ahora, al conocer la historia que hay detrás y el contexto en el que se construyó inicialmente, puedo ver que las comunidades con su cultura respectiva e influenciadas por factores locales, nacionales e internacionales forman su propio grupo que, en el caso del barrio Laureles y San Joaquín, se trató de empleados con una gran cultura religiosa que le dieron mucha importancia a dios. Es por eso que la capilla y la Plaza son puntos centrales alrededor del cual se construye todo un barrio.</p> <p>Podría hablar y analizar muchos más aspectos de la universidad que anteriormente pasaban desapercibidos frente a una visión muy limitada del mundo que nos rodea y que, en mi opinión, podría atribuir a una falta de interés por parte de la universidad para que, como estudiantes, nos apropiemos de los espacios que el campus nos ofrece. Es importante conocer la historia de una forma dinámica y didáctica, y no solo conocer el campus, sino todo el ambiente que lo rodea, para entender mejor dónde estamos y formar el camino hacia donde vamos.</p>

Fuente: Elaboración propia.

Cuidado del hábitat, admirar
y acontecer la vida en una relación con lo natural

No hay vida si no existe una estética del asombro por la naturaleza. Asombro que produce corresponsabilidad con las transformaciones. La gestión del hábitat propicia la interconexión natural de la vida humana con los demás seres vivos. La complementariedad entre hábitat y humanidad se percibe, se huele, se escucha. Esa sensibilidad complementa la jurídica del cuidado ambiental.

Tabla 7. Lugar y actitud

Lugar de sentido	Actitud-valor
Jardines	La acogida de lo natural está en un ecocampus que expresa el colorido, la majestuosidad y la alegría de la sensibilidad de los árboles, las plantas y las flores. De la creación en sí.
La biodiversidad vital	El cantar de los pájaros y el sonido del viento convocan a construir relaciones de tranquilidad, cohesión e interacción con lo sublime y cultivan la capacidad de asombro que es base del ingenio y la creatividad humanos.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 8. Vivencia personal

Vivencia personal de quienes han participado de la experiencia
<p>Conocimiento significativo y observación participante</p> <p>David Maya Guilombo</p> <p>Estudiante de noveno semestre de Medicina</p> <p>En este tiempo, durante el cual he sido partícipe de la asignatura, he evidenciado que mi mentalidad frente a nuestro entorno y frente al pensamiento de cosas rutinarias ha cambiado, todo por el hecho de abrirse a las ideas y reflexiones más profundas del porqué las cosas son así a nuestro alrededor, cómo nos afectan, cómo se dejan pasar sin cuestionamientos y cómo podrían mejorarse para crecer y evolucionar.</p> <p>En mi paso por la universidad, aunque no me había tomado el tiempo de adentrarme en ella porque no es exactamente mi lugar de estudio principal, sentía que en parte tenía claro lo que me ofrecía. Creía saber el sentido de los lugares por donde pasaba, un sentido bastante superficial que solo se reduce al ver y no detallar, observar o analizar; al final, me doy cuenta de que en verdad no conozco sobre ella, y que es pequeña en comparación con la ciudad completa, el país y demás, algo que me deja pensando en que me hace falta apropiarme de los espacios.</p> <p>Esta salida a recorrer la universidad y, en general, esta asignatura, me han enseñado a pensar, a preguntarme por lo que pasamos por alto de nuestro ambiente y, además, por lo que pasamos por alto en cómo nos relacionamos con él, sea la naturaleza, las personas, los animales o los espacios.</p>

Fuente: Elaboración propia.

Relevancia y apropiación social

El primer logro de esta práctica es que los miembros de la comunidad universitaria comprenden que la historia y descripción de los lugares que habitamos se interiorizan y se proyectan. Reconocer el espacio con su estructura simbólica y su connotación relacional desde lo ético y antropológico les permite a los participantes proyectarse hacia el exterior de la universidad y sensibiliza sobre la apropiación de sus demás roles, tales como pertenecer a una ciudad, a una empresa o a su familia.

El segundo logro es que el currículo se evidencia experiencial, sin que se reduzca la metodología a una simple forma didáctica. La etnografía permite la interiorización de un aprendizaje significativo sin la fuerza conceptual, perfilando, en el participante, la sensibilidad y apropiación de actitudes-valor.

Nuestro modelo pedagógico se declara flexible, integrador, intercultural y, por ende, promueve el reconocimiento. Si declaramos el cuidado como epicentro de las apropiaciones de valor y virtud que la UPB promueve, la etnografía identitaria da significado a esos lugares donde se hace plena la relacionalidad humana: el ecocampus, la ciudad.

La narrativa simbólica da fuerza al conocimiento lógico. Ella logra sensibilizar y la finalidad del conocimiento significativo es que haya sensibilidad que humanice. Esta complementariedad del conocimiento significativo provee de racionalidad y sensibilidad la mente del estudiante y lo compromete con la recordación, la interiorización no de conceptos, sino de vivencias que deben ser replicadas en todos los escenarios que construya.

Evaluación

La evaluación propuesta para el aula de clase en los cursos del ciclo básico de formación humanista y de empleados intenta percibir la cohesión de los participantes frente a la ética relacional del cuidado. Se formulan cuatro preguntas abiertas de percepción y análisis reflexivo para identificar la actitud performativa que logró la actividad:

Para los estudiantes:

1. Frente al cuidado de Dios, la trascendencia o lo espiritual, ¿los lugares sagrados y de meditación que visitamos y describimos qué nos enseñan y qué reflejan?
2. ¿En qué lugares del ecocampus se hace más visible el compromiso de cuidar la intimidad, vivir la interioridad y procurar el cuidado de sí mismo?
3. ¿En el ecocampus qué prácticas relacionales nos comprometen al cuidado del otro y la construcción de la comunidad?
4. ¿En el ecocampus qué compromisos vemos en la tarea de sostener lo humano, innovar socialmente y lograr conocimientos que transformen el entorno social?

La calificación es cuantitativa. Las preguntas se evalúan a partir del debate de clase.

Para los empleados:

1. ¿Qué categorías-valor encontró reflejadas en el recorrido por el eco-campus?
2. Lo sensibilizado y aprendido en el recorrido ¿cómo puede aportar a las tareas de gestión en su rol e identidad como integrante de la comunidad UPB?
3. ¿Qué espacios o lugares de sentido fueron representativos para usted en orden al cuidado de sí, cuidado del otro, del hábitat y de lo espiritual?

La calificación es cualitativa. Las preguntas se suben a la plataforma Teams y los resultados sirven como coanálisis de la identidad que va desarrollando el empleado.

Logros institucionales

De la tabulación inicial de las evaluaciones cualitativas y de percepción de los recorridos etnográficos, solo en el ecocampus de Laureles, en los últimos dos cursos de pregrado y una etnografía de identidad institucional con colaboradores del presente año, podemos concluir las siguientes cifras estadísticas:

- El 79 % de los participantes en el recorrido etnográfico comprenden la necesidad de saber sobre historia, en especial sobre historia de las mentalidades. Esto permitirá reconocer el papel fundamental de los individuos que nos precedieron en el tiempo y reconocer la importancia de sus acciones.
- El 67 % de los participantes comprende que el espacio simbolizado y connotado crea relación y sentido. Da una oportunidad de identificar las oportunidades de relacionamiento y cohesión.

- El 70 % dijo que comprendía mucho mejor la intencionalidad formativa y lograba interiorizar los valores declarados con conceptos en la identidad institucional y los temas éticos y antropológicos.

Análisis prospectivo

En la tarea de construir el multicampus, puede ser útil adelantar la tarea etnográfica en cada campus de la UPB a nivel nacional, para referir los lugares de sentido o espacios connotados. Esto con el fin de que los estudiantes y empleados de cada seccional encuentren una unidad discursiva y hermenéutica de las actitudes valor y su relación con la identidad institucional.

Es relevante comprender que la práctica se asocia a un proceso de formación humanista y que, por ende, el contenido percibido debe partir de los fundamentos antropológicos y éticos antes categorizados para evitar que se convierta solo en una observación espacial o descripción arquitectónica o histórica de los espacios.

Referencias

- Castrillón, L. A. y Arboleda, C. (2019). *Humanismo y cultura ciudadana. Excarnación, vulnerabilidad humana y ética del cuidado. Aportes de la fenomenología al reto formativo de las humanidades UPB*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Chretien, J-L. (2002). *Lo inolvidable y lo inesperado*. Salamanca: Sígueme.
- Congregación para la Educación Católica (CEC). (2022) “Instrucción la identidad de la escuela católica para una cultura del diálogo”. Disponible en https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20220125_istruzione-identita-scuola-cattolica_sp.html.
- Duch, L. (2015). *Antropología de la ciudad*. Barcelona: Herder.
- García-Baró, M. (1999). *Vida y mundo*. Madrid: Trotta.
- Henry, M. (2010). *Fenomenología de la vida*. Buenos Aires: Prometeo.
- Kottak, C. (2010). *Introducción a la antropología*. McGraw-Hill.

Levinas, E. (1999). *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*. Salamanca: Sígueme.

Pellicer (2013). La observación participante y la deriva: dos técnicas móviles para el análisis de la ciudad contemporánea. El caso de Barcelona. EURE. Vol. 39. # (116) pp. 119-139. Recuperado en: <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/128/568>

Universidad Pontificia Bolivariana (2015). “Modelo Pedagógico Integrado”. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.